

## Ese 'clic' contagioso: Reflexiones sobre el campo de trabajo de Guatemala

Escrito por Elena Oliva, integrante de Coopera y coordinadora del campo de trabajo en Guatemala

Probablemente existan pocas experiencias comparables a la de viajar desde nuestra realidad cotidiana de abundancia y Estado de bienestar a otra realidad paralela de pobreza y Estado de necesidad.

Viajar a Guatemala no es tan solo un viaje kilométrico sino más bien, un viaje interior, donde su realidad nos hace replantearnos la nuestra y entender que solo un diez por ciento de la población a nivel mundial puede decir que tiene un grifo de agua potable en casa.

Convivir durante un mes con personas que se enfrentan diariamente al duro trabajo de campo, al hambre, a la enfermedad sin acceso a medicación, al maltrato físico y psicológico, al machismo, a la ausencia de cualquier mínimo capricho y un amplio etcétera, hace que los voluntarios de los campos de trabajo cambien su mirada.

Sintiéndolo mucho ya no verán en el grifo de agua potable un simple dispensador de agua, sino un elemento revolucionario y significativo que nos libera de la búsqueda de pozos, del tiempo necesario para ir-llenar-volver, y sobre todo de las enfermedades que el agua contaminada lleva aparejadas.

No verán en las salas de espera de nuestros hospitales, tiempo de desidia, sino tiempo de esperanza porque saben que encontrarán respuestas y solución a sus problemas. También las carreteras se tornarán seguras de golpe, ya que las laderas de las montañas no les asustan con sus corrimientos de tierra espontáneos.

Muchas son las cosas que participar en un campo de trabajo como el que hemos desarrollado en Guatemala nos cambian, y afortunadamente ese *clic* que se produce es contagioso para aquellos que nos rodean, que ven en nuestra experiencia razones para aproximarse al otro y alejar las diferencias.

Si hay un programa de sensibilización eficaz, ese es el de llevar a nuestros jóvenes a países de los que apenas han oído hablar, que convivan en ellos, según sus normas y costumbres. Nada volverá a ser igual, y nos habremos garantizado 12 jóvenes sensibilizados y dispuestos a que cualquiera que quiera escucharles aprenda de su experiencia y cambie un poco su mirada.